

Como ha podido comprobarse, estos diez trabajos ofrecen acercamientos rigurosos por parte de los más destacados quevedistas, a la obra de Quevedo, en los que se atienden aspectos temáticos, ideológicos, textuales, hermenéuticos o de fuentes para arrojar nueva luz sobre ellos; bien adentrándose en aspectos poco o nada estudiados, bien matizando lo establecido hasta el momento u ofreciendo nuevas vías de análisis o enfoques para el avance en el estudio de la producción literaria quevediana.

María J. CAAMAÑO ROJO

**Quevedo, Francisco de, *Las tres Musas últimas castellanas. Segunda cumbre del Parnaso español... sacadas de la librería de don Pedro Aldrete Quevedo y Villegas*, ed. facsímil al cuidado de F. B. Pedraza Jiménez y M. Prieto, Madrid, Universidad de Castilla La Mancha-Edaf, 1999, XL+359 pp.+sumario.**

Este facsímil de la edición príncipe de *Las tres Musas* (Madrid, Imprenta Real, a costa de Mateo de la Bastida, 1670) viene a llenar un hueco notable, lo que agradecerán todos los estudiosos de Quevedo y lectores cultos que disfrutaran de los libros. Curiosamente disponemos ahora de una edición facsímil de *Las tres Musas* antes que la de *El Parnaso Español*, la colección más importante de la poesía quevediana, pero los mismos responsables de la presente anuncian sus intenciones de sacar a la luz facsímiles de las ediciones primeras del gran satírico (p. XXXVIII), que esperaremos con atención, confiando en que se hagan con mismo cuidado dispensado a *Las tres Musas*.

El prólogo, debido a Felipe Pedraza, constituye una excelente presentación que traza el itinerario general de la poesía de Quevedo y sus ediciones, y examina las circunstancias de la impresión aurisecular del volumen. La edición de Aldrete, como señala Pedraza, ha recibido numerosas censuras y se le han afeado diversos errores de atribución, fidelidad textual, etc., pero ciertamente da a luz obras que pudieran haberse perdido o haberse publicado en ediciones aún menos fidedignas. Como ilumina el comentario de Pedraza (pp. X-XI) sobre la polémica coetánea suscitada a propósito de *Las tres Musas* y otra prevista publicación quevediana debida a José Delitala y Casatellví, la infidelidad no siempre se debe a falta de pericia: el prologuista de Delitala, don Jaime Salicio, ataca a Aldrete por haber dado a la imprenta obras de Quevedo indignas de su memoria, como algunas burlescas que a su juicio, aunque sean muy saladas «merecen la cárcel de los cajones más retirados donde sean pasto de la polilla y el tiempo» (cit. p. XI). Pero gracias a esa «viciosa inclinación» de Aldrete «los lectores pudieron disfrutar de inmediato de todo un universo representativo del mejor

Quevedo y de alguna obra maestra» (p. XII). En efecto, nada menos que el *Poema heroico de Orlando el enamorado* se da a las prensas en este volumen.

Pedraza resume las críticas que a lo largo del tiempo ha recibido esta edición de Aldrete —mucho menos curtido en tareas filológicas que González de Salas, editor del *Parnaso Español*—, y apunta, con justicia, a mi entender, que a pesar de todo Aldrete era hombre de estudios y estaba interesado en la fiel edición de las obras de su tío, poniendo toda la diligencia que estaba a su alcance para recoger textos dispersos. Recuérdese también que, como indica en su prólogo al lector, Aldrete no pudo asistir a la corrección de pruebas. En cualquier caso, antes que echar en cara a don Pedro los defectos que su edición tiene, habría que agradecerle lo que aporta al corpus poético quevediano. Y lo que aporta es la más importante colección después del *Parnaso*. No es poco.

Las inteligentes y documentadas páginas en que el moderno prologuista analiza las circunstancias habituales de la impresión de libros y en particular las que afectaron a la poesía de Quevedo, explican algunas de estas deficiencias. La preparación de *Las tres Musas* fue lenta y compleja. Aldrete tenía privilegio ya en junio de 1657, y el volumen no aparecería hasta 1670, probablemente sin pasar los trámites regulares, y en estrecha relación con la anterior de *El Parnaso Español*. Algunos elementos (epígrafes, notas...) podrían haberse tomado de papeles preparados por González de Salas o provenir de la misma mano de Quevedo. La dificultad mayor de esta edición de Aldrete es la acumulación poco discriminada: un ejemplo interesante, apuntado por Pedraza, es la presencia de varios poemas de Padilla, publicados como de Quevedo: seguramente entre los papeles quevedianos había un grupo de poemas de Padilla, que Aldrete metió sin más en su recopilación.

En conclusión se puede estar de acuerdo con lo expresado por Pedraza en la p. XXIII: «El impreso de *Las tres Musas últimas* puede en efecto, estar descuidado, pero no es en modo alguno desdeñable». No solo no es desdeñable, añadiré, sino de enorme importancia. Es, pues, excelente idea haber preparado un facsímil.

El prólogo se completa con una relación y descripción de las ediciones de *Las tres Musas*, volumen que obtuvo un notable éxito editorial, y con una lista de poemas apócrifos, dudosos y duplicados, que resulta muy útil para orientarse en el manejo de la colección. Habría que añadir a los datos y lista de pp. XXXVIII-XL, los que aduce Carreira («La poesía de Quevedo: textos interpolados, atribuidos y apócrifos», en *Homenaje a A. Vilanova*, Barcelona, Universidad, 1989, pp. 12-36) como poemas dudosos (por ejemplo «Saliste, Doris bella, y florecieron», p. 47 de *Las tres Musas*; «Aunque cualquier lugar donde estuvieras», *id.*; «Dulce señora mía», p. 53; «Besando mis prisiones», p. 54)...

El facsímil está muy cuidadosamente tratado; solo en contadísimas ocasiones (p. 13, versos finales; alguna lámina) la nitidez de la reproducción sufre por las condiciones del original, pero estos detalles menores son muy poco frecuentes, y *Las tres Musas* quedan a disposición del lector en un volumen magnífico que merece calurosa bienvenida.

Ignacio ARELLANO

**Pacheco de Narváez, Luis, *Peregrinos discursos y tardes bien empleadas*, ed. A. Valladares Reguero, Pamplona, Eunsa (Anejos de *La Perinola*, 4), 1999, 297 pp.**

El conjunto de obras y autores que solemos agrupar bajo la denominación de Siglo de Oro tiende siempre a favorecer unas figuras destacadas y a olvidar otras menos prestigiosas. Sin embargo, a la hora de reconstruir con la mayor exactitud posible su realidad histórica y cultural es preciso no olvidar que, junto con Cóngora o Lope de Vega, también existieron numerosos escritores que no alcanzaron la fama de éstos, pero cuya obra proporciona un valioso objeto de estudio. La edición de Aurelio Valladares Reguero tiene el mérito de haber recuperado del olvido a un autor como Pacheco de Narváez, conocido hasta ahora sobre todo por las burlas de que fue objeto por Quevedo.

Los *Peregrinos discursos* se conservaban en un manuscrito que ha sido descubierto y editado por Valladares (ya había anunciado su hallazgo en *La Perinola*, 1, 1997). Es un texto sumamente relevante para conocer mejor la relación entre Pacheco y Quevedo, ya que se trata de un escrito concebido como crítica y réplica a la primera parte de la *Política de Dios* (1626).

Valladares ha establecido el texto con rigor filológico y lo ha acompañado de una exhaustiva anotación de las varias citas eruditas, tanto de textos jurídicos, literarios, como bíblicos y teológicos, que se encuentran en la obra de Pacheco. Además, ha completado su labor con un pertinente estudio preliminar donde se ocupa de la vida y obra del escritor, y del significado y estructura de los *Peregrinos discursos*.

La fecha exacta de nacimiento de Narváez nos es desconocida, pero Valladares supone que debió de ser hacia 1570. Uno de los sucesos más destacados dentro de su carrera fue la obtención en 1624 del título de *Maestro mayor de las armas* del rey. El editor no dispone de elementos para poder establecer cuándo surgió su enemistad con Quevedo, pero supone que tuvo que ser anterior a 1608, fecha en la que se publican las *Cien conclusiones* de Pacheco. El estudio de Valladares pone en evidencia la abundante producción literaria del autor, ofreciendo un útil listado en que constan sus obras (pp. 23-27). Entre